

Montevideo, setiembre de 1987

Querido Altamides:

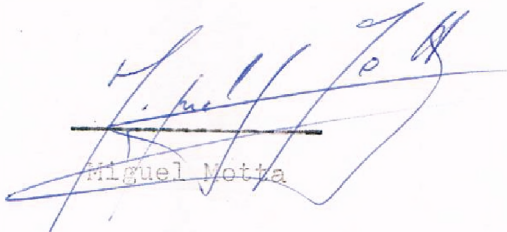
Con alegría he recibido la noticia de la publicación de Corazón molinero, un libro que al igual que Cielo y Raiz será puerto de llegada y ^{de} partida para las nuevas generaciones.

Bien sé que es suyo el corazón molinero, sus manos de molinero que siempre estuvieron extendidas a la solidaridad, la ternura, la firmeza para sostener la bandera que, de alguna manera, hoy tomamos y tratamos de sostener en vilo.

Bien recuerdo que en el medio de la más feroz tormenta flameó esa bandera. Y ^{no} fue sólo resistencia, fue también testimonio de dignidad, de vital esperanza.

Por su humildad y su frescura, por los libros prestados, por las cosas dichas y los silencios, por la pieza del fondo donde hablamos del Quijote, de la cárcel y Rodrigo, donde hablamos de las rosas, la sangre y Nicaragua. Por todas esas cosas que lo hacen un ser entrañable, un hermano, un maestro.

Por todo eso gracias y adelante Altamides



Miguel Motta